**¿Estamos en guerra? [[1]](#footnote-1)**

**Antoine Garapon**

Juez en Francia.

Secretário General del Instituto de

Altos Estudios sobre la Justiça ( IEHJ), en París, Francia.

Como Fabrice del Dongo, que percibe el acontecimiento histórico a través de la niebla de la guerra, caballos furiosos y el olor de la sangre pero sin comprender, sentimos la guerra sin saber en qué batalla que es. ¿Cómo describir las imágenes que hemos visto como algo más que "escenas de guerra"? La transformación de las calles de París, que tanto nos encanta, en un caos de vehículos de emergencia, los gritos de dolor, el tableteo de las ametralladoras, la desaparición repentina de la imprudencia: todo esto nos ha impulsado en tiempos de guerra.

¿Escenas de guerra? Sin duda ¿entrada en la guerra? Esto me parece más cuestionable. Y hay allí, en mi mente, sin subestimar la gravedad de la situación o minimizar el sufrimiento de las víctimas. Por el contrario ya que se avecina tal vez, en algunos aspectos, peor que la guerra. En su extraordinario libro *"La venganza de las pasiones. Las metamorfosis de la violencia y la crisis política"*, concluye Pierre Hassner con Raymond Aron que la tercera guerra mundial también sigue siendo poco probable que la verdadera paz es imposible. Pero añade, "el período actual es, en cierto sentido, más peligroso que la guerra fría de antaño, ya que se sabía de las fronteras y normas bien establecidas, mientras que varias crisis internas y globales aumentan la proporción de imprevisibilidad".

Para una gran mayoría hoy en día, el consenso parece decir: “estamos en guerra". Si esta afirmación alivia nuestros corazones doloridos, al menos momentáneamente, no resuelve nada; peor, puede encerrarnos en una retórica engañosa. No llegar tarde a una guerra. Lo que es seguro es que esta guerra no da lugar, como la guerra tradicional, a una comparación de fuerzas entre las potencias homogéneas mediante la confrontación organizada de acuerdo con reglas compartidas. La homogeneidad de las partes en conflicto es una condición de reciprocidad. El terrorismo se diferencia de este modelo por una relación asimétrica. La fuerza del terrorista es para burlarse de esta reciprocidad, es para esquivar, para rechazar la lucha para imponer sus propias reglas del juego.

Un detalle de los ataques del viernes es muy revelador en este sentido: la policía se dio cuenta rápidamente de que los secuestradores del Bataclan no estaban para negociar, pero sí para matar la mayor gente posible. En el contexto de una guerra, esto no es similar a un acto de guerra, sino más bien un crimen de guerra. La ley de hecho da una calificación a este tipo de actos: son las matanzas de civiles. Podríamos haber hablado de la guerra si los *jihadistas* habían enfrentado directamente a punta de pistola a la policía.

El riesgo de esta retórica de la guerra es hacernos ver como nuestro oponente y reconocer implícitamente la dignidad de luchador. La calificación de la guerra para describir estos eventos podrían cerrarse sobre nosotros como una trampa porque cuando lo hace la guerra de un solo lado, siempre se termina perdiendo. Por otra parte, se debe comprometer en la guerra que podemos ganar, y es imposible de ganar esta guerra debido a la asimetría de inmediato del Estado en la posición de perdedor, si ‘reacciona’ de forma exagerada, pierde su alma (es la Ley Patriota – *Patriot Act -* de los Estados Unidos), o si ‘bajo – reacciona’, no tardará para descalificarse, o sea, no cumplir con su obligación principal, que es la condición de todos los demás: la seguridad.

Estamos en guerra, pero ¿dónde está el enemigo? Exasperados por no encontrarlo, se corre el riesgo de designarlo de forma arbitraria de designar o de verlo donde no hay ninguno. ¿Quién dice cuál es el objetivo de la guerra? ¿Por qué luchar? Si luchamos por nuestra seguridad, la batalla está perdida desde el principio, ya que es un bien inalcanzable en su forma absoluta y no vale nada si no se ha completado. En la guerra convencional, es un territorio que debe ser defendido. En estos nuevos hechos de violencia, que son los valores, una forma de vida que hemos luchado y ganado: *es la Ilustración*. Pero precisamente la Ilustración, prometida a todo el mundo, requiere no utilizar los mismos métodos que el oponente. El gran desafío es no perder la ventaja de inocencia mediante la adopción de medidas que avergonzarían a los valores por los que estamos luchando. El terrorismo nos pone en una soga que cualquier progreso hacia la victoria es una derrota y puntos otorgados al enemigo, este que quiere quitar las máscaras de la civilización y revelar al mundo y a nosotros mismos, nuestra propia naturaleza.

No es coincidencia que los ataques se realizaron en salas de cine, en un estadio y en bares, es decir, en lugares de representación, de juegos, de cultura. Lo que hay que defender es la nuestra forma de vida en abierto, tolerante; es la libertad, la igualdad, la fraternidad, el respeto de todos.

Esta ‘guerra’– y a mí no me gusta definitivamente esa palabra – debe ser llevada para hacer co-existir dos lógicas diferentes que pueden parecer contradictorias. Nadie ha resumido mejor la estrategia deseable como el Yitzhak Rabin: "Yo negocio de un punto de vista político, como si no hubiera terrorismo, y lucho contra el terrorismo como si no existiera una negociación política". La victoria deberá combinar la acción en varios frentes: el plan militar de inicio en haciendo los golpes más mortales para Daech y reduciendo al mínimo las nuestras pérdidas; el frente diplomático, en seguida, creando coaliciones o negociaciones; el registro de seguridad y de policía, haciendo el fortalecimiento de la inteligencia, el arma esencial que tiene el defecto de no ser visible; el ámbito judicial, finalmente, por la mayor severidad, pero sin nunca romper las reglas del Estado de Derecho, ni con las reglas de nuestra justicia. Entre estas normas se incluyen la rehabilitación y los terroristas tienen derecho al igual que otros detenidos. Debemos demostrar capacidad para trabajar con los jóvenes radicalizados, ofreciendo programas reales que los reconcilien con su sociedad. Es necesario luchar contra las causas profundas de la discriminación y contra las injusticias, que son los fermentos del odio. No se escapará de la dialéctica infernal en la que nos pone el terrorismo si no se diversifican y compartimentan nuestras reacciones, al mismo tiempo en que se las coordina. Este es el salario de la desterritorialización: no hay más frente, no hay más concentración de fuerzas sobre un punto topográfico, que es lo que nos obliga a separar nuestras respuestas.

La ley de estado de emergencia que se utiliza hoy en día, se ha votado en el comienzo de la revuelta de Argelia, cuando el gobierno estaba desconcertado por la violencia que tuvo lugar tanto en el Djebel como en las ciudades, tanto en la metrópolis como en los departamentos de Argelia. La guerra de Argelia (la clase política reaccionaba a llamarla así, en contraste con su precipitación a usar esa palabra hoy en día) fue, como se sabe, un laboratorio de guerra asimétrica. El reto que nos ocupa hoy recuerda otro aspecto de esta guerra: la política de pacificación que bordeaba la lógica de la lucha armada. Los gobiernos de la época se habían dado cuenta de que la guerra no se podía ganar si no si gana también a los corazones – lo que ellos nunca han sido capaces de hacerlo.

“Guerra, dijo Raymond Aron, es un camaleón", y finalmente, sea cual sea el nombre, la urgencia real hoy es responder inteligentemente a esta nueva forma de guerra, de tomar con cuidado la medida, so pena de correrse el riesgo de perder su sentido convencional y también su sentido contemporáneo. Después de estar en Argelia, el laboratório de guerra asimétrica, guerra que perdió, Francia puede convertirse en el laboratorio de la victoria de las democracias frente a este nuevo reto, haciendo la invención de la forma en que podemos ganar esto nuevo tipo de "guerra" en un mundo globalizado del siglo XXI. No se pierda el encuentro.

\*\*\*

1. Artigo enviado para publicación en el sitio *web* da Red Latinoamericana Caribeña de Educación en Derechos Humanos pelo Profesor Associado Eduardo C. B. Bittar, del Departamento de Filosofía y Teoría General del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de São Paulo (USP, Sao Paulo, Brasil), en 16/07/2016. Este texto fue producido por oportunidad de los ataques terroristas del Bataclã (13 de noviembre de 2015), pero es publicado por oportunidad del nuevo contexto del ataque de Nice de 14 de julio de 2016.

\*\* Traducción al español del articulo *Sommes-nous en guerre?* [↑](#footnote-ref-1)